

PERIODISMO Y COMUNICACIÓN EN LA ERA MEDIEVAL

JOURNALISM AND COMMUNICATION IN THE MEDIEVAL AGE

Por: ALEXANDER YAMIL GUTIÉRREZ PIMIENTA.

Programa Historia y Patrimonio
Universidad del Magdalena
aygutierrezp@unimagdalena.edu.co
p., 8-13

RESUMEN

Antiguamente las noticias se manejaban o transmitían como una tradición oral. A esto le siguieron los manuscritos hechos sobre papiro, pergamino o papel, en los cuales se relataba lo que sucedía alrededor de la época, dejando de esta manera una constancia material de los acontecimientos de diversos tiempos. Los principales actores fueron los trovadores y juglares, con oficio de divertir, pues de lugar en lugar hacían saber de sus historias, de sus viajes, contando con exactitud las imágenes que vivían. Fueron los que tomaron las riendas de la comunicación, a cambio de riquezas y atraídos por ellas. También se puede decir que en la Edad Media surgieron los mercaderes de noticias que redactaban avisos llamados folios a mano. Consistían en cuatro páginas manuscritas, que no llevaban título ni firma, eso sí la fecha y el nombre de la ciudad donde se redactaban. Se vendían en los puertos y ofrecían como informaciones del Mediterráneo oriental; así se recogían noticias facilitadas por marineros y peregrinos.

PALABRAS CLAVE

Periodismo y Comunicación medieval; Mercaderes de noticias; Trovadores en la antigüedad.

ABSTRACT

Formerly the news was handled or transmitted as an oral tradition, followed by manuscripts made on papyri, parchment, or paper, in which what happened at the time was related, thus leaving a material record of the events of various eras.

The main actors were the troubadours and minstrels, with the job of entertaining from place to place, making known their stories, their journeys, telling accurately the images they lived. They were the ones who took the reins of communication, in exchange for wealth and attracted by it.

It can also be said that in the Middle Ages there were news merchants who wrote notices called folios by hand. They consisted of four handwritten pages, with no title or signature, with the date and name of the city where they were written. They were sold in ports and provided information from the eastern Mediterranean and collected news from sailors and pilgrims.

KEY WORDS

Journalism and Medieval Communication; News Merchants; Troubadours in Antiquity.

INTRODUCCIÓN

Antes de la aparición de los tipos de imprenta móviles a mediados del siglo XV, las noticias se difundían por vía oral, por carta o por anuncio público.

Durante la Edad Media el periodismo comenzó con personas denominadas "juglares", quienes eran peregrinos que iban de posada en posada dando información verbal de todo lo que ocurría. Posteriormente nacen las "efemérides" y fue esta la primera forma de hacer prensa escrita incluyendo todo lo ocurrido en un año.

Después salieron las "hojas volantes" que eran exclusivamente noticiosas. Eran de formato reducido y por lo general sólo tenían una página. No tenían ni cabeceras ni anuncios y se asemejaban más a un boletín que a los periódicos actuales.

Sin embargo, las características de la comunicación literaria medieval ponen en contacto los principios composicionales que existían en el periodo, propiciadas por la retórica y la modalidad fundamentalmente oral que el proceso comunicativo tenía en esa época. El sistema retórico y las consecuencias del predominio de la oralidad se hallaban estrechamente vinculados debido a que ambos se comportaban como elementos conformadores del discurso literario. Pese a la aparente distancia conceptual que se reconoce entre retórica y oralidad, puesto que teóricamente la primera correspondería a los discursos de origen culto y la segunda afectaría en especial a los discursos iletrados, de acuerdo con la bibliografía y textos de consulta utilizados para este trabajo, podría suponerse una relación entre retórica y oralidad; ofrecer un panorama complejo y rico de las conexiones que en el ámbito medieval existieron entre lo oral y lo escrito, lo culto y lo popular, el latín y las lenguas romances.

La presencia conjunta del emisor y del receptor, como ocurría en la mayoría de los hechos literarios de la Edad Media, condicionaban las características de la transmisión, como en la voz y el cuerpo del enunciador, ya fuera autor o transmisor de los textos. Actuaban como fuente de autoridad pragmática (Zumthor 1989; 1994). Mediante este peso pragmático se establecía una conexión entre el contexto extralingüístico y la comunicación poética, que se transformaba en un objeto de percepción sensorial. La relación estrecha del texto con su entorno topográfico y la coincidencia temporal entre emisión y recepción eran, en efecto, las condiciones que garantizaban la existencia de la transmisión oral. Asimismo, la voz poética asumía una función cohesiva y colectiva que daba lugar a una memoria común que construía una tradición oral.

El juglar resulta así la figura central en el origen de las literaturas vernáculas, ya que su actividad pragmática dio lugar a los primeros mensajes poéticos y de información (lírica tradicional y poemas épicos).

Durante los siglos en los que prevalecieron, del XI al XIII aproximadamente, los juglares tenían una vida errante y, en cierta manera, constituían un grupo marginal. Sin embargo, eran necesarios dentro del sistema de comunicación y convivencia en el que la Edad Media basaba su organización cultural y social porque se encargaban de la tarea de elaborar mensajes poéticos, por primera vez a través del uso de las lenguas en formación. La principal característica de su actividad era, como hemos dicho, la posibilidad de ser dueños de su discurso en el momento de su pronunciación y asumir, al mismo tiempo, la voz de la colectividad en forma de discurso tradicional y memoria del grupo humano.

Otro aspecto distintivo de su discurso era la interacción entre signos verbales y no verbales: entre los primeros destaca la condición de po-

líglogos que muchos juglares poseían, debido a que procedían de distintas zonas de la Romanía y conocían materiales literarios en distintas lenguas; entre los segundos sobresale su dominio de códigos gestuales, instrumentales y vocales y todo lo relativo a la actuación en público. Justamente, el condicionamiento de la labor literaria por elementos contextuales (el eje acústico-momentáneo y la presencia del receptor, con sus gustos, conocimientos y expectativas) condicionaba a estos emisores a la hora de cultivar y perfeccionar sus capacidades, de las cuales dependía el mensaje en su totalidad. Es por ello que algunos investigadores sostienen que los juglares debían ser competentes en una técnica, en una retórica ‘propia que les permitía llevar adelante su mensaje en función de las circunstancias de inmediatez comunicativa en las que participaban.

Así mismo, a partir del siglo XIII, a la actividad juglaresca se unió otro tipo de manifestaciones, también en lengua vernácula: se trata de obras procedentes del espacio letrado en el que dominaba el latín, producidas por individuos que realizaban personalmente sus textos utilizando normas de composición seguramente ignoradas por el ambiente juglaresco. Estos creadores procedían de un mundo muy distinto del de los juglares, eran los intelectuales ‘de la Edad Media, encargados por oficio de pensar y enseñar su pensamiento (historiador medievalista Jacques Le Goff 1986).

DISCUSIÓN.

Así las cosas, de acuerdo con los textos consultados con referencia al periodismo y la comunicación en la Edad Media, pudimos puntualizar que lo que despertaban gran interés, era la poesía trovadoresca. Somos testigos hoy del renovado interés por la retórica, disciplina de orígenes seculares, enraizada en las más sólidas tradiciones, que ha sido recibida, interpretada y utilizada por las sucesivas generaciones. Los aspectos de su modalidad y funcionamiento

durante el Medioevo no suelen ser demasiado debatidos, por ello el objetivo de este trabajo es guiar el interés por poner de manifiesto la actualidad y modernidad de la oralidad, asentadas sobre la tradición del sistema construido por griegos y romanos y transformado por el hombre medieval. Su validez se debe, precisamente, a que la retórica como ciencia y como instrumento de la comunicación discursiva forjados en épocas precedentes detectó de forma inteligente y explicó de manera exhaustiva e integrada en un sistema teórico completo los aspectos y los componentes esenciales de la comunicación humana. Por ello, la retórica está en condiciones de dar respuesta a los problemas con los que se encuentra la comunicación discursiva de nuestro tiempo, a las exigencias actuales de conocimiento de su constitución pragmática, sintáctica y semántica, y a la articulación de la actividad en una finalidad de encuentro persuasivo de quien construye el discurso con quien lo interpreta y de quien actúa a partir del discurso que hemos oído e interpretado.

CONCLUSIONES

El proceso de construcción del discurso en el período que abarca desde la Grecia clásica, hasta el siglo XIV, la retórica desempeñó un papel primordial que afectó a todos los elementos que conforman el hecho literario. En efecto, la retórica resulta imprescindible para definir la función del enunciador ante su palabra, ya que suministró a los autores los recursos suficientes para que fueran capaces de comunicar ante un auditorio. Además, proporcionó las pautas fundamentales para la elaboración de un discurso anclado en el contexto y condicionado por la inmediatez de las presencias, pero apto para asimilar y dar entidad discursiva a las necesidades comunicativas de las colectividades textuales de esos tiempos.

Varios siglos antes, Platón estableció una diferenciación entre una retórica buena y una

retórica mala. La primera, que se conoce como psicagogia (vocablo que se emplea hoy para designar el arte de conducir y educar las almas), es la retórica filosófica o dialéctica cuyo objeto es la verdad. Para el filósofo griego era el modo fundamental del discurso: el diálogo entre maestro y discípulo, unidos por un amor elevado. La segunda es la logografía y consistía en elaborar cualquier discurso con la finalidad de crear verosimilitud e ilusión, sin procurar la búsqueda de la verdad.

Aristóteles, por su parte, distinguía entre una *techne retorike* (referida a la comunicación cotidiana y al discurso en público) y una *techne poietike* (el arte de la evocación imaginaria). Esta distinción entre el sistema retórico y el sistema poético desapareció cuando se neutralizó la oposición y ambos se fusionaron en la época de Augusto, como muestran las obras de Ovidio y Horacio y, un poco después, las de Plutarco y Tácito. La fusión de la Retórica y la Poética es consagrada por el vocabulario de la Edad Media, en que las artes poéticas son artes retóricas y donde los grandes retóricos son poetas. Esta fusión es capital porque está en el origen mismo de la idea de literatura (Barthes 1974: 16-17).

La retórica aristotélica pone el énfasis en el razonamiento y concede importancia al agente creador. Por su parte, el aporte de Cicerón representa la pragmatización de la teoría aristotélica y la de Quintiliano.

La teoría del escribir. La siguiente tabla condensa las doctrinas sobre la oratoria de los tres pensadores:

Aristoteles	Cicerón	Quintiliano
TechNe	Doctrina dicendi	Techne práctica y pedagógica
pisteis: pruebas	energía: vis oratoris	las operaciones: de arte
taxis: orden de las pruebas en el discurso	producto: oratio	el operador: de artífice
lexis: composición verbal de los argumentos	tema: quaestio, de la que dependen los géneros del discurso	la obra misma: de opere
hypokrisis: puesta en escena del discurso total		

Tabla 1. Doctrinas sobre oratoria. Fuente: el autor.

El arte de utilizar la palabra en público con corrección y encanto, sirviéndose de ella para agradar y persuadir a la vez, tuvo en Roma un uso temprano y prolongado.

El primer discurso del que se tiene constancia es el pronunciado por Apio Claudio el Ciego (dictador en el año 312 a. C.) en ocasión de la guerra contra Pirro. Sin embargo, solo comenzó a cultivarse como un arte en la época de las guerras púnicas.

Las operaciones que forman parte del sistema de reglas de la retórica (*officia oratoris* o partes artis) son cinco: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio* (Barthes 1974):

Inventio (euresis): *invenire quid dicas* (encontrar qué decir)

Dispositio (taxis): *inventa disponere* (ordenar lo que se ha encontrado)

Elocutio (lexis): *ornare verbis* (agregar el adorno de las palabras, de las figuras)

Actio (hypokrisis): *agere et pronuntiare* (representar el discurso como un actor, con gestos y dicción)

Memoria (mneme): *memoriae mandare* (recurrir a la memoria)

Todos estos procedimientos fueron indispensables para la producción integral del discurso y su comunicación. Cabe anotar además que en esa época, con el cambio de sistema, los ciudadanos fueron dejados sin participación en los procesos de elecciones de gobernantes y toma de decisiones políticas.

En cambio, se impuso el monopolio espiritual e informacional que ejercía la iglesia cristiana, quién también ejerció fuerte influencia política para los ciudadanos; eran difícil revelarse debido a que las élites recibían entrenamiento como guerreros y tenían armas y armaduras, sumamente costosas, cuáles eran casi imposible de acceder para personas comunes.

La retórica, que había tenido gran importancia en la Edad Antigua, pasó a enseñarse únicamente a una élite reducida, con lo cual su relevancia se redujo y el analfabetismo se expandió, lo cual determinó que la comunicación volviera a sus formas primitivas oral y mediante imágenes en las clases inferiores de la población. Incluso entre la gente de clase alta, el número de lectores era bajo y estaba limitado a aquellos de alto rango o a quienes tuvieron acceso a una vida académica.

La Iglesia prácticamente anuló las posibilidades de transmisión cultural. La clase dominante del Imperio Romano tuvo dos poderes, el eclesiástico y el monárquico, pues eran los dueños de los soportes de cultura, del poder legal de informarse y de ser informado; los medios escritos disminuyeron volviendo la comunicación oral y mediante símbolos, formas primordiales de comunicación que seguían usando pregoneros, estatuas y arte religioso para llegar a grandes públicos.

Las monedas, por ejemplo, comunicaban algo sobre la persona que gobernaba. Los gobernantes se enfocaron en buscar canales para comunicar quién estaba en el poder y cómo debían comportarse los receptores. La Iglesia participó en el trabajo de la mano con gobernantes para transmitir mensajes con acuerdos entre gobernantes y religiosos, para que en la misa del domingo se dieran noticias sobre impuestos guerras.

La misa fue un método efectivo para transmitir mensajes. La comunicación oral y verbal, el teatro, por ejemplo, aunque sin grandes públicos como en la época clásica; los medios escritos casi habían desaparecido debido a que cada página tenía que ser grabada en madera, piedra o metal y los costos fueron inalcanzables. De ahí que la invención de Gutenberg, la imprenta de tipos móviles metálicos más tarde permitiera el abaratamiento de precios, haciendo más accesible las impresiones entre los pocos que

sabían leer. Por otra parte, durante la Edad Media hubo poco desarrollo de la comunicación como disciplina científica. Este problema venía desde el Imperio Romano, cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial, que terminó subordinando todo el conocimiento a las Escrituras Cristianas. A finales del siglo IV San Agustín, quien había estudiado a Platón y siendo influido por sus escritos, llegó a describir a la doctrina cristiana como el conocimiento que no puede ser adquirido mediante la retórica pero que puede presentarse a públicos específicos en una forma más efectiva mediante la misma retórica. En su obra sobre la doctrina cristiana, San Agustín escribió que el conocimiento se adquiere a través de la interpretación de las escrituras, sin embargo, una vez construido, los religiosos tenían la libertad de usar las obras retóricas paganas para lograr que sus sermones fuesen más efectivos.

En la Edad Media se organizaron los estudios en el Trivium que abarcaba gramática, retórica y dialéctica, y el Quadrivium que estaba conformado por aritmética, música y geometría. Del Trivium, de donde viene la palabra trivial, se ocupaba de las materias interiores en las que la certeza no era posible y por ello se prefería el Quadrivium, que sí permitía las demostraciones exactas, con el predominio de los estudios teológicos ya que se consideraban superiores y los únicos que podían llevar al conocimiento verdadero.

Así se desarrolló la comunicación en la Edad Media, hasta que los aspectos importantes comenzaron a cambiar las cosas. Por un lado, el crecimiento del comercio que fomentaba la circulación de información. Por otro lado, la aparición de la imprenta de Gutenberg coincidió con el fin de la Edad Media y permitió el florecimiento de un nuevo entorno de comunicación masiva, que en adelante fue una característica del renacimiento.

En resumen, la Edad Media fue un periodo de la historia que comprendió aproximadamente 1000 mil años, durante los cuales la comunicación en el mundo occidental se caracterizó por el control de la información y el desarrollo del conocimiento por parte de los reyes y de la iglesia. La mayoría de las personas eran analfabetas y además los medios de comunicación impresos fueron pocos frente la producción de manuscritos en la antigüedad; se volvió a las formas de comunicación como la comunicación oral y el uso de la imagen. No hubo desarrollo de la comunicación como ciencia medieval; se redujo la importancia de trabajos como la dialéctica de Platón y la Retórica de Aristóteles y todo, quedó subrogado a las escrituras cristianas consideradas como única verdad. El final de la Edad Media coincide con la aparición de la imprenta de Gutenberg, lo cual facilitó cierto acceso al conocimiento impreso y se respiró un nuevo entorno para la comunicación masiva.

Bibliografía

- Félix Ortega Gutiérrez, María Luisa Humanes, Algo más que periodistas: sociología de una profesión. Ariel, 2000. ISBN 84-344-18.
- Miranda Mott, Lidia Raquel, La Edad Media en capítulos Panorama introductorio a los estudios medievales, Libro de texto para estudiantes universitarios mayo 2015, Santa Rosa de la pampa.
- Frank Luther, una prensa libre, las historias del periodismo Servicio de Información de los Estados Unidos, 1967.
- Ortiz Efrén, periodismo y Realidad textos Universitarios Universidad Veracruzana, 1990.
- Troyano Guzmán Héctor Elías, "Periodismo cultural y cultura del periodismo", América del Sur: Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello; Fundación Konrad Adenauer, 1993. Consultado en línea en la Biblioteca Digital de Bogotá (<https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2092744/>)

Cómo citar este artículo:

Gutierrez Pimienta, A. PERIODISMO Y COMUNICACIÓN EN LA ERA MEDIEVAL . HISPADIS, 1(01). Recuperado a partir de <http://hispadis.poetophiaandsciencecorp.com/index.php/hispadis/article/view/36>